

11857

Junio 24/69

TEATRO CÓMICO.

UNA MUJER DE AZÚCAR.

E. M. R.

1608
MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

L47 - 5801

UNA MUJER DE AZÚCAR.

José Rodríguez

UNA MUJER DE AZÚCAR

COMEDIA EN UN ACTO

REPARTO EN VERSO Y PROSA

CON PARTES DE LOS SEÑORES

UNA MUJER DE AZÚCAR

IMPRESO EN MADRID
EN LA imprenta de DON ANTONIO DE LOS RIOS, CALLE DE CALABRIZO, 12
1887

42-5-

UNA MUJER DE AZÚCAR,

COMEDIA EN UN ACTO,

ESCRITA EN VERSO, Y ORIGINAL

DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

PACA.
DOÑA TOMASA.
MANUEL.

|| DON RAMON.
|| JACINTO.

La accion pasa en Madrid.—Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia. Puertas laterales y un balcon practicable en el fondo.

Al levantarse el telon Paca aparece bordando en primer término. Tomasa, colocada cerca del balcon, hace esfuerzos para ver desde el sitio que ocupa lo que pasa en la calle.

ESCENA PRIMERA.

PACA, TOMASA.

- PACA. Pero Tomasa, contesta,
á lo que te estoy diciendo
y no tengas en la calle
el alma y el pensamiento.
- TOM. Ay! por qué no.
(Haciendo muecas sentimentales y ardiantes.)
- PACA. Porque cuentas
cincuenta abriles lo ménos,
y no es edad aparente
para andarse en devaneos.
- TOM. Para atrapar á un muchacho
y casarse, siempre es tiempo.
—¡Pues si tengo yo una gana

de ir á la iglesia!... ¡y un fuego!
y un!... Ay! quién pudiera hoy mismo
decir á la córte:—«Vuelvo,»
y encerrarse con un pollo
en el fondo de un desierto.—
La luna de miel!—Comprendes
el encanto que hay en esto!...
—Otra Eva sería yo...
—Él, otro Adán inesperto,
y reclinados los dos
sobre el tronco de un cerezo...

PACA. No continúes, Tomasa,
porque me atacas los nervios.
TOM. Pues me gusta el egoísmo!
—¿no te has casado?

PACA. Qué empeño!
TOM. Pues déjame que contraiga
el sétimo mandamiento,
que yo como los demás
también soy de carne y hueso.

PACA. Y qué alcanzarás?—¿qué vida
te prepara el himeneo?
—¿No me ves á mí olvidada
por un marido perverso?

TOM. Hija, por Dios! si es un santo.

PACA. Un santo cuyos portentos
se limitan á decirme
que le empalaga mi afecto.
—¡Vaya un santo!

TOM. (Suspirando.) Quién hallara
otro Manuel!

PACA. Te lo cedo.

TOM. No lo ofrecieras si fuese
posible cambiar de puesto.
Pues buena eres tú!—Te matan
y te enloquecen los celos.

PACA. Si Manuel, por más que digas
debe ocultar un secreto.
—Si debe querer á otra,
por más que digan que miento.
—Á no ser así, á qué vienen
ese rigor y ese ceño?

—Soy yo fea?—Soy yo arisca?
Me pongo mal lo que llevo?
hay algo en mí que disguste?
Mujer, habla, por el cielo,
que es imposible vivir
de este modo por más tiempo.

TOM. (Se levanta, y acercándose con misterio á Paca, le dice:)

Pues bien, ya que lo deseas
te revelaré el misterio...

(Cambiando de pronto de tono y corriendo al balcon.)
Ay! allí está.

PACA. (Levantándose.) Quién?

TOM. (Dando palmaditas.) Mi novio.

PACA. Sigue y déjale.

TOM. No quiero.

Dicen que es hombre de arrojo.

—Contrata pronunciamientos.

Mira con qué gracia fuma...

Huy! huy! huy! ¡Viva el salero!

ESCENA II.

DICHAS, D. RAMON.

RAMON. Hermana, por santa Brígida!
quítate de ese balcon,
que se me exalta el exófago
y va á estallar mi furor.

TOM. ¿Qué te importa, hombre tiránico,
que yo tenga una pasión?

RAMON. Te estás poniendo en ridículo.

TOM. Pues si me pongo, mejor.

RAMON. Escucharte me da vértigos.

TOM. Toma sustancia de arroz.

RAMON. Mira que el novio es un zángano
que sólo ronda el balcon
porque sabe que eres célibe,
y porque tienes al sol
catorce tierras magníficas
situadas en Vinaroz.

TOM. Que lo sepa.—No soy párvula

- y me casaré...
- RAMON. Qué horror!
- TOM. Aunque te den veinte síncope
y se te inflame el pulmon.
- RAMON. Pues te juro por la Advíncula,
que si vuelve el rondador
le pongo como una espátula.
- TOM. Y él; ¡pif! te divide en dos.
- RAMON. Todavía soy un Hércules.
- TOM. Un Hércules de carton.
- RAMON. Huye al ménos—vete al Cáucaso.
- TOM. Me gusta el suelo español.
- RAMON. Que te ponés en ridículo. (Gritando.)
- TOM. Pues si me pongo, mejor. (Íd.)

ESCENA III.

D. RAMON, PACA.

- RAMON. Niñas, perdeis los colores,
viejas, perdeis la razon;
la libertad unas veces,
otras veces, el honor,
y de todas estas pérdidas
que ulceran el corazon,
y que marchitan el rostro,
tiene la culpa el amor.
- PACA. No tal, la tienen los hombres.
Mire usted, Manuel...
- RAMON. Por Dios,
no empieces ya con tus celos;
porque ese mal es peor.
- PACA. Si me tiene abandonada
desde que despunta el sol.
- RAMON. Pues hija, cósete á él
con un poco de algodón
y síguete sin descanso
por Madrid que quiera ó no.
—Entra en la oficina? entra:
toma asiento en el salon
de córtes?—sube á un escaño
y perora en sí-bemol.

Por último se va al río
cansado de tanto amor?
—buscáis un sitio aparente
y os precipitais los dos. (Se marcha.)

ESCENA IV.

PACA.

¡Pero, señor, que en el mundo
nadie ha de escuchar razones!
¡Si es delito amar, por qué
nos enamoran los hombres?

ESCENA V.

PACA, MANUEL.

MANUEL. Adios, Paca.

PACA. Adios, Manuel.

¿Es hora de volver ya?

MANUEL. Lo dices de una manera...

PACA. Como que no puedo más.

MANUEL. Pero mujer, qué te pasa?
por qué ese gesto de agraz
cuando harto de la oficina
ó del *club* vuelvo á mi hogar?

PACA. Y lo preguntas, ingrato!

MANUEL. No hay cosa más natural.

PACA. Porque no me amas. (Sollozando)

MANUEL. Vamos!

(Con los puños crispados.)

esto es cosa de emigrar.

PACA. Emigrar cuando mis ojos
son un perpétuo raudal!

MANUEL. Por eso precisamente.

—Paca, quieres escuchar?

PACA. No podrás decirme nada
en tu defensa.

MANUEL. Sí tal.

PACA. Te digo que no.

MANUEL. Por todos

los santos, déjame hablar.
Paca, te hallé en el Retiro
un lunes de Carnaval,
—me miraste—te miré,
y un irresistible iman
condujo nuestras dos almas
á las gradas del altar.
—El primer mes de casados
fué una balada oriental;
el segundo la lectura
de una novela vulgar,
y el tercero el *de profundis*
de mi antigua libertad.
—Me devoraba el fastidio,
el dulce arrullo, la paz,
la... Me emancipé por fin
y volví á la sociedad.
—Delito juzgaste entónces
lo que era tan natural,
y me dijiste:—«Traidor,
me olvidas, me dejas ya!!»
—No, mujer:—«Tu alma es de corcho;
tu pecho de pedernal.»
—Desde entónces, Paca mia,
no hay día sin tempestad.
Soy víctima expiatoria
de un amor descomunal.
No me dejas ni dormir,
ni toser, ni estornudar:
—«¿Manuel, en dónde has estado?»
—«¿Manuel, dime á dónde vas?»
—No me abandones, Manuel,
que mata la soledad;
—y Manolo por aquí
y Manuel por acullá,
vivo ahogado, sin ventura,
sin calma, sin libertad,
cansado de tantas muecas
y de tanto suspirar;
y de tanto: yo te adoro;
y de tanto: ¿me querrás?
y de tanto y tanto dulce

porque esto no es un hogar—
es una confitería
rellena de mazapan.

PACA. Es decir que te casaste
no por amor, hombre audaz,
sino por vil interés.

MANUEL. Ni pensarlo.

PACA. Claro está:

para tener una sierva
que te guardase el gabán
y te planchase los cuellos
y te cepillara el frac.

MANUEL. No señora.

PACA. Sí señor,

una sierva—nada más,
mientras que usted convertido
en trovador inmoral,
corriese en pos de Eloisa,
de Ildefonsa y de Pilar.

MANUEL. Jesús, Jesús!!

PACA. Pues no, hijo,

se acabó la libertad.
—Yo sabré tenerte en casa
mal que te pese.

MANUEL. Jamás.

PACA. Aunque me cueste la vida.

MANUEL. Aunque tenga que emigrar.

(Hablando á un tiempo.)

PACA. Te sigo por toda España.

MANUEL. Me embarco en San Sebastian.

PACA. Tomo pasaje en tu buque.

MANUEL. Entónces me tiro al mar.

PACA. En casa, en casa y en casa.

(Golpeando con las manos.)

MANUEL. Jamás, jamás y jamás. (Id.)

ESCENA VI.

MANUEL., despues D. RAMON.

MANUEL. Sólo una palabra pueden
decir mis lábios. ¡Jesús!!

¡Y he podido ser tan mandria
ó tan duro de testuz!...

No señor.—Esto concluye;
hoy parto como un obus...

(Tomando el sombrero.)

RAMON. Qué es eso, Manuel?

MANUEL. Me marchó

á la América del Sur.

—El amor de mi mujer

me conduce al ataud...

RAMON. Calma.

MANUEL. Se acabó la mía.

RAMON. Yo he sufrido más que tú:

mucho más—con mi difunta,

que era nieta de un astur.

Se estaba quejando siempre

y se llamaba Salud.

—Una vez me puso el rostro

como un frasco de betun

porque no quise comprarle

un traje de lana azul,

MANUEL. Y á qué viene ahora?...

RAMON.

Viene

á que un hombre como tú

debe encontrar medios hábiles

de recobrar la quietud.

—Aguzá el ingénio, busca...

Del choque nace la luz...

—Finge que... pero no puedo

hablar más; porque un gandul

(Mirando por el balcon.)

que hace muecas á Tomasa

me causa un disgusto y un...

Voy á romperle las tibias

con mi caña de bambú.

MANUEL. Cómo! Tomasa á sus años?...

RAMON. Pues no sabes que es mi cruz.

—Capaz sería de huir

á lo oriental Estambul.

(Se marcha precipitadamente.)

ESCENA VII.

MANUEL.

Tambien la vieja!—Señor,
si consistirá en el mes?—
Como estamos en enero
y dicen algunos que... (Reflexionando.)
Oh! qué idea.—Me he salvado.
(Despues de un momento de pausa y con alegría.)
Algo repugnante es,
pero por vencer haria
la córte á Matusalen,
si saliese del sepulcro
con vida y fuese mujer.

ESCENA VIII.

D. MANUEL, JACINTO, que entra por el balcón.

MANUEL. Diab!o qué es esto... un ladron...

JACINTO. No se asuste usted.

MANUEL. Qué veo!
yo conozco este semblante.

JACINTO. Me encuentra usted hace tiempo
en la puerta de la *La Iberia*.

MANUEL. Es verdad... ahora recuerdo...
Mas no me explico...

JACINTO. Yo adoro
á doña Tomasa...

MANUEL. (Cielos!)

JACINTO. Tambien ella... mas su hermano
se opone á nuestro himeneo
sin saber que soy un hombre
de muchísimo provecho.
—La política es mi fuerte,
defiendo el bien de los pueblos
sentado en el Dos de Mayo
ó en la puerta del Congreso;
leo al sublime Prudon;
fulmino contra el gobierno

- y aguardo tranquilamente
que me den un alto empleo.
- MANUEL. ¿Y espera usted alcanzar
dentro de poco?...
- JACINTO. No es tiempo.
—Aquí las ciencias políticas
están en agraz...
- MANUEL. Lo creo.
- JACINTO. Hacen falta todavía
cinco ó seis pronunciamientos.
—En vista de esto me ocupo
sólo de amor.
- MANUEL. Muy bien hecho.
- JACINTO. Y si usted quiere ayudarme...
- MANUEL. (Me agrada este majadero.)
- JACINTO. Vamos, señor don Manuel,
haga usted por mí un esfuerzo.
- MANUEL. (Tal vez sirviéndole ahora
favorezca mis proyectos.) (Se pasea.)
- JACINTO. Mire usted que Tomasita
no es un pimpollo. (Siguiéndole.)
- MANUEL. Ya veo...
- JACINTO. Y que es preciso tener
un estómago de acero...
- MANUEL. Corriente.—Le apoyo á usted.
(Se sienta y escribe.)
- JACINTO. De veras?
- MANUEL. Á lo hecho pecho.
- JACINTO. Es usted más liberal
que Mendizabal y Riego.
Escribe usted? (Interrogando.)
- MANUEL. (Con intencion.) No—usted
es quien escribe.
- JACINTO. (Asombrado.) No entiendo.
- MANUEL. Escribe usted á Tomasa. (Id.)
- JACINTO. ¡Yo!—Pero explique usted...
- MANUEL. Luéga
lo comprenderá usted todo;
ahora no tengo tiempo.
(Cierra la carta y se la da.)
- JACINTO. Y qué hago con esta carta?
- MANUEL. Enviarla aquí al momento.

- JACINTO. Sin decir...
- MANUEL. Ni una palabra.
- JACINTO. Dispense usted, mas yo creo...
- MANUEL. Hombre, calle usted.
- JACINTO. Ya callo.
- MANUEL. Se pondrá usted en acecho
al lado de ese balcón,
que está á dos varas del suelo,
y subirá cuando oiga
tres palmadas.
- JACINTO. Con qué objeto?
- MANUEL. Eso corre de mi cuenta.
- JACINTO. Y de la mía.
- MANUEL. Acabemos,
acepta usted, si ó no?
- JACINTO. Si señor.—estoy resuelto.
- MANUEL. Baje usted en ese caso
otra vez... (Indicándole el balcón.)
- JACINTO. Que será esto? (Desaparece.)
(Volviendo á salir asustado.)
Diga usted, no abrá paliza
ni salva guardias?
- MANUEL. Silencio.
(Empujándole y desapareciendo con él detrás de las
colgaduras.)

ESCENA IX.

MANUEL, TOMASA, saliendo de puntillas.

- TOM. Ha resonado en mi oído
la voz del hombre á quien amo...
—Pues no está. Engaño ha sido.
- MANUEL. (Entre las cortinas.)
Gracias á Dios que se ha ido.
- TOM. Jacinto. (Á media voz al lado del balcón.)
- MANUEL. (Saliendo.) Quién?
- TOM. (Turbada.) Ay! No llamo...
- MANUEL. (Empiezo.) (Al público.)
- TOM. (Lance cruel)
- MANUEL. Dulce reclamo de amor
eran sus labios.

- TOM. Manuel...
- MANUEL. ¡Tanta dicha para él,
para mí tanto dolor!
(Con fingido abatimiento.)
- TOM. Dolor Manolo? (Con ternura.)
- MANUEL. (Con resolución.) Tomasa,
ya es imposible ocultar
el Vesubio que me abrasa,
ni que abandono mi casa
para sufrir... y llorar.
Las calles corro afligido
con faz torva y macilenta,
como ruiñeñor herido,
como cuerpo que ha perdido
el alma que le sustenta.
Por eso mi triste ser
entumecido en su albor,
vejeta sin comprender
los deleites del placer
y los sueños del amor.
Por eso vivo llorando,
por eso vivo sufriendo,
al aire mis quejas dando,
á mi mujer engañando
y á Dios la muerte pidiendo.
- TOM. Pero qué es lo que le pasa,
¿á quién su corazón vario
ama dentro de esta casa?
- MANUEL. Tomasa mía, Tomasa!
(Precipitándose á sus piés.)
- TOM. Temerario, temerario!
(Cubriéndose el rostro con las manos.)
- MANUEL. Te amo.
- TOM. (Haciendo dengues.) Yo estoy convulsa...
echan mis mejillas... fuego...—
me trastorna usted... me impulsa...
Jesus, Jesus! (Cubriéndose el rostro.)
- MANUEL. Mi afán ciego
no tolera una repulsa.
- TOM. Pero si soy solterita!
- MANUEL. Qué importa!
- TOM. Si ese cariño

- mejor proporcion me quita.
- MANUEL. Qué importa?
- TOM. Estoy perdidita...
(Mirando con susto á un lado y otro.)
Mi inocencia es la de un niño...
Don Manuel! (Suplicando.)
- MANUEL. No hay compasion.
- TOM. Ay! Jesus! un torniquete
me comprime el corazon.
Conmuévale mi afliccion.
(Arrodillándose delante de Manuel, que ha permanecido arrodillado.)
Piedad.
(Se desmaya sobre el brazo de D. Manuel.)
- MANUEL. Cuadro de sainete.
(La conduce desmayada y la coloca sobre el sofá.)

ESCENA X.

DICHOS, PACA.

- PACA. Oh! Tomasa sin sentido...
tú demudado... convulso...
sin voz para contestarme...
habla, hipócrita, cartujo.
- MANUEL. La... mi...
- PACA. Solfeas!
- MANUEL. Te juro...
- PACA. Por ella lo sabré todo.
(Tira un vaso de agua al rostro de Tomasa.)
- TOM. Jesus! qué auxilio tan brusco. (Limpiándose.)
- MANUEL. Como el agua y el carmin
es su cara un plenilunio.
- PACA. Habla. (Con voz concentrada.)
- TOM. (Asustada.) (La mujer ahora!)
- PACA. Qué ha pasado?
- MANUEL. (Ap. á Tomasa.) (Disimulo.)
- TOM. (Va á correr aquí la sangre
como el agua en el Danubio.)
Los nervios y la... (No sirvo
para estas cosas, ¡qué apuro!) (Se levanta.)
Como cuando sopla el viento

- se me contraen los músculos...
- MANUEL. Como al atun.—Vuelva usted á sentarse. (Doña Tomasa se sienta en una silla.)
—Eso está duro.—
Sobre el sofá.
(Doña Tomasa se sienta sobre el sofá y D. Manuel se sienta á su lado.)
—El almohadon. (Se lo pone.)
- Manda que traigan al punto flor de azahar.—Deje usted que le eche aire. (Lo hace.)
- PACA. (No dudo ya—para estar tan atento quien es conmigo tan brusco, debajo de esos obsequios se encierra un amor profundo.)
- MANUEL. (Con dulzura.)
Se siente usted ya mejor?
Recuéstese usted.
- PACA. (¡Qué abuso!
- MANUEL. (¡Qué infamia!)
¿No traes la flor de azahar?
- PACA. Extraño mucho que no vayas tú por ella.
(Con marcado disgusto.)
- MANUEL. Mujer, como te sulfuro cuando salgo...
- PACA. (Con mucha intencion.) Pues ahora te lo mando yo.
- MANUEL. (Triunfo.)
Estando Tomasa enferma, no me parece oportuno...
- PACA. Sí tal.
- MANUEL. (Á Tomasa.) Saque usted la lengua.
- PACA. Márchate.
- MANUEL. (Con calma, á Tomasa.) Á ver el pulso.
- PACA. Pero no me oyes?—márchate.
Toma los guantes... el junco, (Se lo da.)
el sombrero, y no te pares hasta que llegues á Burgos, y si te parece cerca

vete á vivir con los turcos.

MANUEL. Hija, dispensa, el almuerzo...

PACA. No hay aquí almuerzo ninguno.

MANUEL. Pues la comida...

PACA. Tampoco;
pide un cubierto de á duro...

MANUEL. Y no he de dormir en casa?...

PACA. Duerma usted en Estrasburgo.
(Empujándole hasta que desaparece.)

ESCENA XI.

PACA, TOMASA.

PACA. Ahora que se ha marchado
dime lo que ha sucedido?

TOM. (Debo estar como un brasero.)
Ay! Ay! (Suspirando.)

PACA. Nada de suspiros—
al grano.

TOM. Soy inocente;
á Dios pongo por testigo;
pero estando solterita...
ya ves...

PACA. (De sobra adivino.)

TOM. Pretendes tener en casa
encerrado á tu marido,
se aburre... me encuentra al paso...
está en la edad de los ímpetus...
y... no sé cómo explicarte
lo que hace poco me ha dicho...

PACA. Jesus, qué horror!

TOM. No te enojés.

PACA. Apártate.

TOM. He resistido
como una Lucrecia. (Con aire suplicante.)

PACA. (Paseándose.) Infames!

TOM. ¡Por qué tengo estos hechizos!

(Con desesperacion.)

por qué este don que enamora
y que hace perder el juicio!!

PACA. No blasfemes de ese modo,

TOM. que es tu cara un pergamino.
Me insultas porque soy guapa,
porque gusto á tu marido,
y porque nadie *triumfa*
donde está este cuerpecito;
(Poniéndose en jarras.)
pues hija, ten más gracejo,
y más jarabe de pico,
que en estos tiempos no gustan
lagrimitas y suspiros,
sino mujeres de arranque,
que sepan bailar el vito,
y cantar unas playeras
entre Valdemoro y Pinto.
(Bailando y haciendo posturas con la falda.)
Y jalá que jalá.

Márchate.

PACA.

TOM.

PACA.

TOM.

Y alza—y hole! (1a.)
(Con desesperacion.) ¡Qué suplicio!
(Con mucha energía al marcharse, al público.)
Si tengo yo más correa,
que un fraile benedictino.

ESCENA XII.

PACA, D. RAMON.

RAMON.

Pero qué es lo que ocurre,
tu esposo ántes,
para no verte, ansiaba
surcar las mares.
Vuelvo la hoja
y te encuentro llorando
como una tonta.

PACA.

Ay, tutor de mi vida,
qué es lo que pasa!
que he perdido á mi esposo,
que no me ama.
Que todo á un tiempo
me abandona en el mundo;

por eso muero.

Fué mi cariño rosa
que el aura mece;
la arranqué de su tallo
con mano aleve,
y enamorada
la guardé noche y día
dentro del alma.

Temía que las lluvias
ó el aire libre
marchitaran el brillo
de sus matices;
que la que quiere,
del aire y del rocío
de todo teme.

Mas privada la pobre
del viento manso,
al calor de mis besos
se fué secando.
Secando triste,
sin lluvia y sin rocío,
sin aire libre.

RAMON.
PACA.

Y esa rosa?... El cariño
fué de mi esposo.
Penas secan mi alma,
llanto mis ojos;
y así sufriendo,
como el amor perdido
me voy muriendo.

RAMON.

No llores, hija mía,
que el amor vuelve.

PACA.

Floreilla agostada
no reverdece.

RAMON.

Quêdan raicês.

PACA.

Sin flores perfumadas
y sin matices.
Huye loco de aquella

que, por amarle,
su morada tranquila
convierte en cárcel;
¡y ay! tutor mio!
pájaro que se escapa
no vuelve al nido.

No vuelve—es imposible;
y si en los aires
oye un dulce reclamo,
contesta:—«Es tarde!!
Tarde, que el alma
ni cadenas resiste
ni vive en jaula.»

(Se oye ruido en el foro.—D. Ramon se levanta,
sale y vuelve al punto con una carta en la mano.)

RAMON. Eh! qué ruido es ese?—á ver.
Una carta que ha traído
un mozo para Tomasa.

(Leyendo el sobre.—Empieza á anochecer lentamente.)

PACA. Para Tomasa! (Sobresaltada.)
RAMON. De fijo

que es de este amante estrambótico
que la hace perder el juicio
con el fin de apoderarse
de sus viñedos y olivos.

—Verás cómo la propone
en su carta un desatino. (La abre.)

PACA. Cielos! ¿Qué es lo que estoy viendo?
Si es letra de mi marido.

RAMON. ¿De Manuel! (Asombrado.)

PACA. Véalo usted.

RAMON. Es verdad... mas no adivino...

PACA. Sépalo usted todo.—La ama.

RAMON. Jesus!

PACA. Ella me lo ha dicho.

RAMON. Ella!! si no puede ser.

PACA. Pero señor, si lo he visto...

RAMON. Jesus! Jesus! y Jesus!

¿Á que perdemos el juicio
y tiene la autoridad

que sujetarnos con grillos?
Vamos á ver.—Lee ese engendro.
(Dándole la carta.)
Lee pronto.

- PACA. Apenas distingo...
- RAMON. Traeré luz.
- PACA. No es necesario.
- RAMON. Pronto vuelvo...
- PACA. (Deteniéndole.) Lo que ha escrito si mis ojos no lo ven el alma lo dice á gritos.
(Leyendo.) «Ya no es posible que soporte-
»mos por más tiempo la espantosa tiranía
»que pesa sobre nosotros.—Llevemos á
»efecto el designio de abandonar la córte.—
»El tren de Alicante nos aguarda...»
- RAMON. Jesus, qué barbaridad!
- PACA. (Leyendo.) «Acércate al balcon del gabinete,
»no bien oigas tres palmadas en la calle...»
- RAMON. Ha vuelto el romanticismo.
- PACA. (Leyendo.) «Subiré por tí, y con el auxilio de
»una escala de cuerda que tengo preparada,
»abandonaremos para siempre esta casa
»maldita.»
(Hablando.) Quiere usted ya más locura!
¡Puede haber mayor suplicio!
decía usted bien, Tutor,
yo debo tirarme al rio.
(Indicacion de marcharse.)
- RAMON. Eh! quieta.
- PACA. Que no señor.
(Pugnando por marcharse.)
- RAMON. Ni un paso más.
- PACA. Yo me tiro.
- RAMON. Pero no estoy á tu lado para evitar desatinos, raptos, y exageraciones que nos ponen en ridiculo?
- PACA. Yo...
- RAMON. Tú, puesto que has faltado, pide perdon.
- PACA. Es indigno...

RAMON. Indigno ó no, hasta que muera
tiene que ser tu marido.
Canta pues la palinodia
y déjate de suicios,
que ni dan paz á los muertos
ni cobran fama los vivos.
Yo voy á atar á mi hermana
con una cuerda de lino,
y si no basta la cuerda,
la hago entrar en el Hospicio.
(Entra en el cuarto de Tomasa.)

ESCENA XIII.

PACA.

(La menor luz posible en la batería.)

Tiene razon—he de ser
hasta morir su mujer.
Por qué llorar y sufrir
si en mi mano está vivir
tan dichosa como ayer?
Más vale una humillacion
hija de un corazon fuerte,
que una atroz separacion.
(Se oyen tres palmadas.)
Esas palmadas de muerte
me parten el corazon.

ESCENA XIV.

PACA, JACINTO.

Entra por el balcon y empieza á andar á tientas hasta que encuentra á Paca, que tambien le busca.

JACINTO. Tengo miedo... y tengo frio.
Eh! quién va?

PACA. Manuel del alma!

JACINTO. (Zape!)

PACA. No más desvarío

(Echándose á los piés de Jacinto.)
por mi salud... por mi calma.
Comprendo que te ofendí,
y que es natural tu queja,
mas no me dejes á mí
por huir con una vieja.
Por Dios, Manuel, que es mentira
lo que de tu esposa crees,
mira que solloza, y mira
que está postrada á tus piés.
Perdona las horas malas
que corrieron á mi lado;
y tiende Manuel las alas
por el mundo que has soñado.
La libertad es la vida,
con ella crece la flor.
—Sé libre sin que te pida
injusta cuenta mi amor.
No te paren un segundo
de mi cariño los lazos,
que cuando te canse el mundo
te recibirán mis brazos.

ESCENA XV.

DICHOS, MANUEL, con un candelabro encendido.

MANUEL. Bravo!

PACA. Jesus!

(Levantándose asustada al ver á Jacinto.)

JACINTO. Ya era hora
de saber con quién hablaba.

MANUEL. Con mi mujer. (Con naturalidad.)

JACINTO. Agua va.

PACA. Has oído?... (Con ansiedad, á Manuel.)

MANUEL. En esa sala.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA TOMASA, D. RAMON.

- TOM. (Sale gritando y arañando á sus hermanos.)
Yo no quiero que me aten,
que no soy ninguna párvula.
Favor, socorro.—Jacinto,
proteja usted á una dama
perseguida.
(Ocultándose precipitadamente detrás de D. Jacinto.)
- RAMON. (Á D. Jacinto.) ¡Usted aquí!!
¡defendiéndola en mis barbas!
- JACINTO. Caballero...
- RAMON. Salga usted,
ó sucede una desgracia.
- MANUEL. Eh! calma, que necesita
explicacion cuanto pasa.
- RAMON. Ni tienes autoridad,
ni puedes aclarar nada,
ni hay aquí más solucion
que andar los tres á estocadas.
—El señor, por ser un necio,
como lo indica su cara,
tú por inmoral, y yo
por haber sido un Juan Lanás.
- MANUEL. Un momento, si usted quiere,
que he pedido la palabra.
- PACA. (Impidiéndole hablar.)
No necesitas
decirnos nada,
que tu castigo
comprendo, y basta.
Fingiste amores,
fingiste lágrimas,
y pagó el pato...
doña Tomasa!

(Con mucha serena á Doña Tomasa, que hace violentos esfuerzos para conterverse.)

Vaya una intriga,
vaya una carta,
vaya una fuga,
vaya una escala,
vaya una broma...
doña Tomasa!

¡Qué amor tan grande,
qué melodrama,
qué situaciones,
qué tres palmadas,
qué lindo viaje...
doña Tomasa!!

- TOM. (Haciendo dengues exagerados.)
Si no soy polla,
si no soy guapa,
todos afirman
que tengo gracia...
(Dando una vuelta entera sobre sí misma.)
- TODOS. (Méno*s* Jacinto.)
Muy buen provecho...
doña Tomasa.
- TOM. (Á Jacinto.)
Hombre de corcho, (Gritando.)
saca la espada,
que soy soltera,
que me difaman,
que se divierten... (Chillando.)
con tu Tomasa.
- JACINTO. (Adelantándose.)
Eso no.
- MANUEL. (Deteniéndole.) Ya que su apoyo
involuntario me salva,
que soy feliz, que mi esposa
reconociendo su falta
me da por convencimiento
la libertad codiciada...
- PACA. (Con efusion.)
Oh! sí.
- MANUEL. Pido para usté
la mano de la que ama.
(Dirigiéndose á RAMON.)
- RAMON. Tú!!

- MANUEL. Sí; porque en esa edad
ni las pasiones se cambian,
ni para impedir locuras
sirven las leyes tiránicas.
Ello ha de ser.
- RAMON. Es verdad.
- TOM. Y además, ya estoy granada,
y soy mayor...
- RAMON. Muy mayor.
Naciste cuando el rey Wamba.
- MANUEL. Entónces á qué oponerse?
- RAMON. (Á Tomasa y á Jacinto.)
Casaos y santas Pascuas.
- TOM. (Precipitadamente á los piés de su hermano y con
entonacion trágica.)
Alegre y reconocida
me precipito á tus plantas.
- RAMON. (Levantándola con viveza.)
Levántate, mamarracho.
No representes la Atala.
- TOM. Ya ves, vírgen inocente,
siento al comprender...
- RAMON. (Tapándole la boca.) Soo!—basta.
- PACA. (Al público.)
Lindas espectadoras,
nunca os asombre,
que el amor exigente
canse á los hombres.
Pues no hay cariño
ni hay amor, ni familia
donde hay martirio.
-
- Dejad que sin esfuerzo
sirvan su patria,
aumenten su fortuna,
conquisten fama.
Que si son buenos,
volverán cariñosos
á vuestro seno.

FIN DE LA PIEZA.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañía.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Carboneres.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieiba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. de Heredia.